

iglesias, entrando un dia en una, de un tejazo en la cabeza le hizo mártir una mujer arriana.

En Icona en Licaonia, san Terecio, obispo y mártir

En Pavia, san Urcisceno, obispo y confesor.

En Tongres, san Martin, obispo.

En la diócesis de Evreux, san Leufroi, abad.

En Roma, san Luis de Gonzaga, jesuita, recomendable por la inocencia de sus costumbres y el desprecio de su principado.

En Bretaña, san Mars, patron de Bais, diócesis de Rennes.

En la diócesis de san Malo, san Meen, abad del monasterio llamado Gael.

En Burges, san Roils, obispo, hermano de Rodolfo, vizconde de Turena.

En Cilicia, san Julian de Tarso, quien, cosido dentro de un cuero lleno de viboras y culebras, fué arrojado al mar. El santo cuerpo fué llevado a Antioquia y depositado en la iglesia llamada San Julian, en la cual san Crisóstomo predicó una de sus homilias.

En dicho dia, el martirio de san Afrosio de Cilicia, bajo el gobernador Dionisio.

En Volsen cerca de Harlen en Holanda, san Englemondo, abad.

En Roma, el fallecimiento de san Paulo, papa.

La misa es en honra del santo, y la oracion la siguiente:

Celestium donorum distributor, Deus, qui in angelico juvene Aloysio miram vitæ innocentiam pari cum pœnitentiã sociasti; ejus meritis et intermissione concede, ut innocen-

O Dios, repartidor de los dones celestiales, que juntaste en el angelical mancebo Luis una grande inocencia de alma con una maravillosa mortificacion de su cuerpo; concédenos por

tem non secuti, penitentem imitemur. Per Dominum nostrum...

su intercesion y por sus merecimientos, que imitemos en la penitencia por nuestras culpas al que no hemos imitado en la inocencia de la vida. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 31 de la Sabiduria, y la misma que el dia XII, pág. 248.

NOTA.

« El libro llamado *el Eclesiástico*, compuesto en hebreo por Jesus, hijo de Sirach, y traducido en griego por su nieto, se escribió, como lo dice su mismo prólogo, en el pontificado de Onías III, hácia el año 180 antes de la venida de Cristo, y se tradujo en el reinado de Toloméo Fison, rey de Egipto, hácia el año de 128, antes de la Encarnacion del Señor.

REFLEXIONES.

Bienaventurado aquel que no corrió tras el oro, ni esperó en los tesoros del dinero. Hasta la felicidad de esta vida es herencia únicamente de los pobres evangélicos, porque de los ricos que ponen su confianza en sus tesoros nunca se apartan los cuidados, los desasosiegos, los temores, los sustos, las inquietudes y las zozobras. ¡Qué mayor prueba que la avaricia! Ella hace vivir y morir como si se padeciera la mayor necesidad. El avariento parece pobre, y efectivamente lo es; porque, ó ya le hurte sus bienes un ladron, ó ya le prive del uso de ellos su insaciable pasion, aunque los principios de la pobreza sean diferentes, los efectos siempre son unos mismos. Al avariento no le aprovechan mas sus tesoros, que al pobre su indigencia. *Divites egerunt, et esurierunt* (Salm. 33).

Se puede decir que el avariento tiene el dominio de sus bienes, sin gozar el usufructo. ¡Qué digno de compasion es el que está tiranizado de tan vergonzosa pasion! Parece que hay en eso cierta especie de fascinacion ó de encanto. ¡Tan irracional y tan servi es el ciego amor que el avariento profesa á su tesoro, y el furioso apego de su corazon á él! Es menester que la muerte arranque el alma del cuerpo, para que su corazon se desprenda del dinero. ¡Qué vicio tan vergonzoso para un hombre que tenga no mas que un poco de honor! cuanto mas para un cristiano, que por su misma religion está obligado á no tener mas apego á los bienes de la tierra, que si no los poseyese : *Tanquam non possidentes*. Pero si, á lo menos, abriese los ojos un avariento y se hiciese mas racional, considerando el ridiculo papel que representa en el mundo, no seria sin remedio su enfermedad; pero enfermos de esta especie pocas esperanzas dan de sanar : *Audiebant omnia hæc pharisæi, qui erant avari, et deridebant* (Luc. 16). No hay pasion menos dócil; como se cria en la oscuridad, envilece el corazon y abate el espiritu; acostumbrada á ser objeto del desprecio, se la da poco de las risibles escenas que representan. Todas las cosas concurren á hacer infeliz á un avariento : la abundancia irrita mas su pasion; la carestía le sobresalta; la medianía le altera y le pone de mal humor. De todas estas inquietudes libra la pobreza evangélica; ella sola arranca todas las espinas, ó les embota las puntas para que no piquen, igualando y facilitando el terreno. Equivócase mucho el que imagina que turba la tranquilidad, que causa mil inquietudes y que pone la virtud en terribles pruebas; nunca está el alma mas tranquila, nunca mas contenta, que cuando siente en si este voluntario y universal desasimiento. Está entonces Dios como obligado á proveernos en todas

nuestras necesidades; y haciéndose el sacrificio de todos nuestros bienes, se ponen como á censo, por decirlo así, sobre el mismo Dios, quedando hipotecada su misma omnipotencia; de manera que todos los bienes que tiene Dios quedan como obligados á los pocos que nosotros le sacrificamos. Con estas condiciones, ¿se podrá ya tener lástima de un pobre de Jesucristo?

El evangelio es del capítulo 22 de san Mateo.

In illo tempore : Respondens Jesus, ait sadduceis : Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei. In resurrectione enim neque nubent neque nubentur : sed erunt sicut angeli Dei in cælo. De resurrectione autem mortuorum, non legistis quod dictum est à Deo dicente vobis : Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob? Non est Deus mortuorum, sed viventium. Et audientes turbæ, mirabantur in doctrina ejus. Pharisæi autem audientes quòd silentium imposuisset sadduceis, convenerunt in unum : et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum : Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Jesus : Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum, et primum mandatum.

En aquel tiempo : Respondiendo Jesus, dijo á los saduceos : Errais no entendiendo las Escrituras ni el poder de Dios. Porque en la resurreccion ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo. Y en órden á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leído lo que Dios afirmó, diciéndos : Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es Dios de los muertos, sino de los que viven. Oyendo esto las turbas, admiraban su doctrina. Pero los fariseos, sabiendo como habia hecho callar á los saduceos, se juntaron; y uno de ellos, doctor en la ley, le preguntó para tentarle : Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Respondióle Jesus : Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todo tu espiritu. Este es

Secundum autem simile est huic : Diliges proximum tuum sicut te ipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et propheta.

el mandamiento máximo y el primero. El segundo es semejante á este : Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.

MEDITACION.

DE LA INOCENCIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas preciosa que la inocencia: en ningun tiempo la hay mas delicada, en ninguno mas frágil; y se puede añadir que tampoco la hay mas rara en nuestros dias. Nada hay que se deba conservar con mayor cuidado y vigilancia, y nada á que se apliquen menos precauciones para conservarla. Tenemos este tesoro en vasos de tierra; es una luz que un leve soplo la apaga; sin ella nos quedamos en tinieblas. La inocencia es la que da lustre y valor á todos los demás talentos. La hermosura y el mérito de la inocencia se ha de conocer por los tristes efectos y por la fealdad del pecado. ¿Qué es el nacimiento ilustre? ¿qué son las riquezas? Todas las conveniencias del mundo, todas las prendas imaginables del alma y cuerpo nada son sin aquel bello realce: *Nomen habes quod vivas* (decia el ángel del Apocalipsis) *et mortuus es*. Los grandes nombres, los titulos pomposos, las altas dignidades, los empleos elevados, las clases distinguidas; considera todo esto en un atahud, ó en un hombre que ya murió. *Mas vale un perro vivo, que un leon muerto*, dice el Eclesiástico. El alma inocente y pura no como quiera es grata á los ojos de Dios, sino que la quiere, la ama, la admite el Señor á que tenga parte en sus gracias y favores; y como la

ennoblece la gracia santificante, el precio de la sangre y de los méritos de Jesucristo es verdaderamente estimable, enriqueciéndole aquel mismo fondo que colma de bienes y de alegría á los bienaventurados en la gloria. Si hay alguna cosa que nos pueda acercar de alguna manera á aquel dichoso estado, á aquella edad de oro y á aquella noble constitucion en que fué criado el primer hombre es la inocencia; las pasiones la respetan; reina la razon en el alma inocente sin tumultos ni facciones; domina la fe sin nubes; triunfa la religion sin combates y hasta el infierno la venera, porque está mirando en ella una imagen, un retrato de Dios, que solo el pecado borra y desfigura. Esta es aquel hermoso cingulo que aprieta los riñones; esta aquella lámpara encendida con la cual se está esperando tranquilamente al Señor cuando vuelva de las bodas, pronta el alma para abrirle inmediatamente que toque á la puerta, con la cual será siempre bien recibida. ¡Oh buen Dios! ¿dónde hay tesoro mas precioso que el de la inocencia?

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo poco que se estima este precioso tesoro, cuando se le arriesga tan sin temor y se pierde tan sin dolor. ¿Considérase hoy la inocencia como una gala de mucho valor? ¿consérvase con mucho cuidado esta piedra preciosa? Y si alguna vez se pierde, ¿se hacen prontas y exquisitas diligencias para recobrarla? Ah, todos convienen, todos asientan que ninguna corre mas peligro en el mundo que la inocencia. Pero ¿qué se hace para conservarla? ó por mejor decir, ¿qué no se hace para perderla? No se ignora que el mundo está lleno de enemigos de la inocencia; que en él todo es escollos, todo lazos; y en medio de eso á todo se expone el alma sin defensas ni precaucio-

nes. Sábese que no hay cosa mas delicada; confiésase que el aire del mundo es contagioso; pero ¿qué preservativos se aplican contra el contagio? Exponense todos á las concurrencias mundanas; córrese á los espectáculos; pero ¿se vuelve á casa con la inocencia que se sacó de ella? A vista de objetos á cual mas tentadores; en medio de tantos peligros; entre golpes de viento tan furiosos, ¡ninguna caída! ¡ningun tropiezo! ¡ningun naufragio! ¡Ah, Señor, qué ceguera! ¡qué desdicha! ¡Y luego nos admiraremos de que sea tan rara la inocencia! ¡de que sea tan universal la corrupcion de las costumbres! ¡de que el número de los escogidos sea tan corto! Imitemos á los santos si queremos conservar nuestra inocencia. Por conservar este tesoro sacrificó san Luis Gonzaga su principado y su marquesado con todos los bienes que tenia; por no perder esta piedra preciosa la enterró, por decirlo así, en una humildad tan profunda. ¡Qué austeridad de vida! Este fué el preservativo de que se valió contra el contagio. ¡Qué devocion tan ejemplar! ¡qué frecuencia de sacramentos! ¡qué amor de Dios tan encendido! ¡qué devocion á la Virgen tan tierna como fervorosa! estos fueron los medios que practicó para conservar aquella inocencia que fué como la basa de la eminente santidad á que ascendió. La exacta puntualidad en el cumplimiento de todas sus obligaciones; la vigilante observancia de las mas menudas reglas eran necesarias para vivir y para morir como santo. ¡Y seremos nosotros santos, conservaremos nuestra inocencia siguiendo un camino tan opuesto y procediendo con tan distinta conducta!

¡Dios mio, qué digno de compasion es el que no conoce su infelicidad! ¡pero cuánto mas infeliz será el que está mirando con ojos serenos su misma perdicion! Esta ha sido hasta aqui mi suerte, divino Sal-

vador mio; dignaos de olvidar mis maldades; perdonadme mis pecados; restituidme por vuestra misericordia la preciosa estola de la inocencia, y no permitais que jamás la vuelva á perder.

JACULATORIAS.

Amplius lava me ab iniquitate mea, et à peccato meo munda me. Salm. 50.

Borrad, Señor, mis pecados, restituidme la inocencia, y purificadme cada dia mas y mas.

Cor mundum crea in me, Deus: et spiritum rectum innova in visceribus meis. Salm. 50.

Criad, Señor, en mí un nuevo corazon limpio y puro, y renovad aquel espíritu recto con que caminaba á vos en otro tiempo.

PROPOSITOS.

1. No hay cosa mas preciosa que la inocencia, pero tampoco la hay mas frágil ni mas delicada. Es un tesoro en vasos de tierra, como dice el Apóstol, una flor que el aire marchita, un espejo que un vapor empaña. Nunca fué el mundo abrigo de la inocencia; es su aire contagioso. Presto desaparece una piedra preciosa que no está bien guardada. Luego se marchita una flor que no se defiende del aire; dura poco un espejo que anda en manos de todos. Guarda bien este tesoro; ten gran cuidado de que no te le hurten; consérvale con diligencia; tenle bien encerrado. Es fácil, vela continuamente, está siempre alerta contra las sorpresas de los sentidos. La inocencia solo se conserva huyendo las ocasiones, con la oracion y con la vigilancia. Desengañémonos, es presuncion, es locura querer conservar la inocencia en medio del

contagio y de los peligros. En el mundo todo es tentacion, todo lazos; nunca te expongas á él sin preservativos; guarda tus sentidos; por estas ventanas entra la muerte, segun la expresion del Profeta. Huye, huye de la frecuente conversacion con personas de otro sexo. Usa á menudo de las oraciones jaculatorias, porque estas sirven de contraveneno en el ambiente mal sano.

2. De cualquiera condicion y de cualquiera edad que seas, te es indispensablemente necesaria la mortificacion si has de conservar la inocencia. Sin esta sal se puede decir que se corrompe el corazon. Todos los santos practicaron el ayuno, y es indispensable á todos los fieles. La primera y la mas necesaria mortificacion de todas son los ayunos que prescribe la Iglesia; nunca te dispenses en ellos sino con clara necesidad. El ayunar los sábados en honor de la santísima Virgen es una devocion muy saludable y muy propia para conservar la inocencia. Consulta con tu director las mortificaciones que puedes hacer, y ninguna penitencia considerable hagas sin su consejo. No dejes pasar dia alguno sin alguna mortificacion corporal.

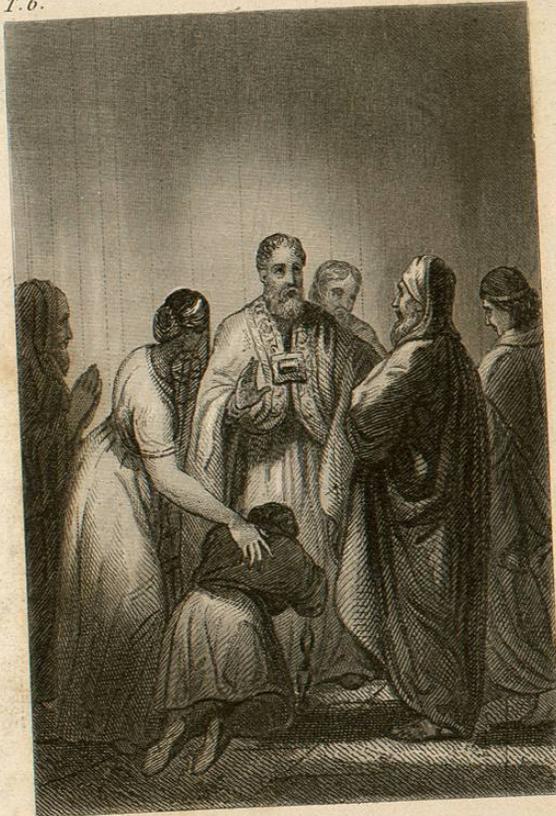
DIA VEINTE Y DOS.

SAN PAULINO, OBISPO.

San Paulino, objeto de la admiracion y de la veneracion de los mayores hombres de su siglo, tan célebre en toda la Iglesia, como dice el martirologio romano, no solo por su grande erudicion, por su eminente virtud y por su insigne caridad, sino tambien por el gran poder que tuvo contra los demonios, fué hijo de Poncio Paulino, prefecto del pretorio que habia

T. 6.

P. 448.



S. PAULINO.